LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por "La Alhóndiga ".

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
"La Alhóndiga de Arévalo"
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO III
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 31
ARÉVALO — DICIEMBRE DE 2011

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

Compromiso

Es el compromiso una obligación contraída o palabra dada. En el caso de la Alhóndiga, nos comprometimos a trabajar, hace ya varios años, en defensa de la Cultura y el Patrimonio. Nadie nos lo había pedido, es cierto, fue nuestra propia iniciativa; por eso no nos quejamos de los sinsabores que podamos encontrar en este camino. Nadie nos pide cuentas salvo nuestra propia conciencia, pero estamos obligados a decir lo que no nos gusta o lo que pensamos que se puede hacer en lo concerniente a la Cultura y a la conservación del Patrimonio en Arévalo y comarca. Al tiempo, hacemos lo que podemos, con apenas unos pocos recursos económicos, para dar a conocer la riqueza patrimonial y organizar actos culturales.

No estamos nada de acuerdo en que los primeros recortes presupuestarios siempre afecten a los actos culturales que se puedan programar, o que la conservación del Patrimonio caiga en el olvido. Consideramos que una sociedad que recorta en Cultura o abandona su Patrimonio se empobrece, porque la Cultura siempre genera riqueza y la ausencia de ella lleva a los pueblos a la más triste de las miserias.

Tal vez si, por ejemplo, se realizara una gestión más austera del Alumbrado Público, se podrían obtener los recursos necesarios para dar a la ciudadanía más actos culturales, los cuales, a nuestro juicio, alumbrarían más y mejor. O, en lugar de que proliferen los pasos de peatones alomados, de escandaloso precio, se buscasen otras soluciones más económicas, tendríamos recursos suficientes para, de una vez, dotar a la Biblioteca Municipal de unas instalaciones dignas de una ciudad como Arévalo, que por tamaño e historia merece tener, por ejemplo; o destinar esos recursos a fomentar la Cultura entre los más jóvenes, al tiempo que se ofrecen alternativas de ocio más saludables y ricas culturalmente.

Claro que existen otro tipo de compromisos, como es el que se contrae en las urnas. Donde unos reciben la confianza del electorado para gestionar, en su nombre, los intereses públicos y generales. Así sea.

Está además el compromiso individual, el que todos y cada uno de los ciudadanos puede contraer con su comunidad, que en estos tiempos un tanto confusos, se hace muy necesario. Cada uno con su trabajo diario y su dedicación hacia lo común, lo que es de todos, y nada hay más representativo de ello que la Cultura y el Patrimonio comunes a todos los que conforman una sociedad.

No pensamos que sea solución el pan y circo pese a ser receta añeja, la Historia se ha encargado de enseñarnos que empobrece a las sociedades que a esta práctica se entregan. Sí pensamos que puede ser solución, la participación activa de los ciudadanos en la vida cultural, en la toma de decisiones en cuanto a lo que quieren que sea su ciudad, la gestión de su Patrimonio y la conservación del mismo. Porque está demostrado que la conservación del Patrimonio es más rentable que su restauración, pues además de ser más económica, se evitan barbaridades históricas y estéticas que con demasiada frecuencia se cometen. Invertir en Cultura y Patrimonio es crear riqueza, pues además de conservar nuestra identidad, garantizamos la transmisión del legado histórico y cultural a las futuras generaciones.

Verdi, en su ópera Nabucco, hacía exclamar al coro de esclavos: "***Oh patria mía, tan bella y tan perdida***"; no queremos ser nosotros los que en un futuro, tal vez no muy lejano, tengamos que exclamar: "***Oh ciudad de Arévalo, tan bella y tan perdida***". Aspiramos, cuando pase el tiempo, a mirarnos en un espejo y reconocernos.

Esclavos hebreos a orillas del Éufrates, «en las aguas de Babilonia». Su oración fervorosa, su anhelo de libertad, la añoranza de la patria lejana se condensan en la inolvidable escena coral de «Va pensiero sull'ali dórate» de la opera "Nabucco" de Giussepe Verdi.

La Tierra de Arévalo se mueve

Hay veces que sientes algo en el ambiente, una sensación que no eres capaz de definir, algo que palpas pero que no ves, hasta que algo, aunque sea fronterizo con tus sensaciones, una frase, una conversación, te lleva a la ola de los pensamientos y ¡plas! se pone frente a ti lo que antes era intangible e inasible, produciéndote satisfacción al ver lo que antes no veías, sentir lo que no sentías y comprender lo que no entendías.

Esto me ha ocurrido cuando recientemente asistí a la presentación del libro "Memoria Mudéjar de La Moraña" con la participación de los profesores José Luis Gutiérrez Robledo, Raimundo Moreno y Serafín de Tapia entre otros, que tuvo lugar en la Iglesia de Santa María la Mayor en Arévalo. Vi el entusiasmo con que se nos arengaba con la finalidad de poner en valor nuestro patrimonio y nuestra historia, ante un auditorio lleno hasta la bandera.

Poco después revisé un film titulado "La noche se mueve"(1975) de Arthur Penn. Esta película, de tan dinámico título como funesta trama, es una obra maestra del cine negro. Como el sufrido lector se habrá dado cuenta, el título del film, junto a las sensaciones de la presentación del libro, son los motivos que me han dado pie para escribir este artículo: La Tierra de Arévalo se mueve.

En nuestra comarca se palpa que nos vamos dando cuenta del valor de nuestro patrimonio, de la belleza de nuestros paisajes y vamos perdiendo tanto ese desapego secular que nos lastraba, como los complejos que nos han atenazado. Y…¿cómo es que está sucediendo esto ahora? Pues creo que gracias al trabajo de las agrupaciones que se están constituyendo y de otras que están recogiendo los frutos del trabajo de años, de gente tan entusiasta y llena de imaginación, como falta de medios económicos. Me estoy acordando de las Asociaciones de Madrigal, de Orbita, de Martín Muñoz de las Posadas y del propio Arévalo que hacen un trabajo constante, necesario y a veces poco valorado, de sensibilización de ciudadanos y ayuntamientos para la defensa y puesta en valor de nuestro patrimonio. Estas asociaciones están tomando acertadas decisiones como la colaboración y hermanamiento entre ellas, con el fin de tener una voz común en la comarca, pues somos una región afortunada en cuanto al legado que poseemos y no podemos olvidar que a nivel patrimonial, La Tierra de Arévalo es una y la conforma cada pueblo, no podemos faltar ninguno, pues nuestro conjunto perdería sentido. También nos hemos encontrado iniciativas tan necesarias y acertadas, como la creación del nuevo Museo Arevalorum, que está demostrando, dada la acogida que ha tenido, que la gente está demandando cosas que hasta ahora estaban un tanto desatendidas. Vemos que tanto en el Castillo, que muchos arevalenses no han podido visitar hasta hace poco, como en la Iglesia de San Martín, se pueden ver interesantísimas exposiciones, así como los propios monumentos. Y no nos podemos olvidar del enorme y fascinante reto para nuestra comarca, que es la celebración de Las Edades de Hombre en 2013.

En definitiva, se está haciendo notar que la sensibilidad por nuestro Patrimonio va en aumento, que nuestra oferta cultural está creciendo poco a poco, y que ya podemos decir a los amigos que vienen a visitar nuestros pueblos y ciudades, qué sitios pueden ver, sitios que hace pocos años estaban con la puerta cerrada.

El camino emprendido es largo y se necesita mantener una marcha constante para llegar a buen puerto. Para ello tenemos que darnos cuenta de que no son sólo los que dirigen nuestros consistorios quienes tienen que administrar los recursos, a veces escasos, en las cosas que ellos crean que nosotros queremos y necesitamos, si no que somos nosotros los que tenemos que demandar las necesidades que tienen nuestros pueblos, que no sólo son polígonos, piscinas, y demás, si no que también está preservar nuestra identidad, honrar nuestra memoria y hacer todo lo posible para que nuestro patrimonio, que es mucho, sea un valor añadido para nuestra región ya liberada de ancestrales tics.

En el film citado, Gene Hackman, el protagonista, dice a su mujer que no la acompaña al cine en el que proyectan una película de Eric Rohmer, argumentando que contemplar una película de este señor es como ver crecer una planta. Esperemos que estas iniciativas que hacen que la Tierra de Arévalo se mueva, no se paren ante las dificultades que seguro vendrán y no se ralenticen al extremo de ser como una película de Rohmer.

Juan A. HERRANZ

LA LLANURA de Arévalo.
Publicación editada por:
La Alhóndiga de Arévalo,
asociación de Cultura y Patrimonio.
Apartado 92 - 05200 ARÉVALO
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 31 - diciembre de 2011
Deposito legal: **AV-85-09**

Director:
Fernando Gómez Muriel

Redacción:
José Fabio López Sanz
Juan C. López Pascual
Juan C. Vegas Sánchez
Julio Jiménez Martín
Juan A. Herranz

En este número: *María Monjas Eleta, Arancha Ceada, Segundo Bragado, Ángel Ramón González González, F. Fernández Pérez.*

Fotografías: *José A. Herranz, Arancha Ceada, David Pascual, Juan C. López y Archivo de la Alhóndiga.*

Diseño y maquetación: ***La Alhóndiga***.

Imprime: ***Imprenta Cid***

Actualidad

Juan Jesús Villaverde contará con una escultura en la Senda de Ursi, en plena montaña Palentina. Tiene 1,12 metros de altura y pesa 50 kilogramos. Es un caballito de mar esculpido en piezas de hierro reciclado. Es obra de Juan Jesús Villaverde, que se incorporará en enero a la senda de Ursi, en la Montaña Palentina. Juan Jesús ha titulado la obra 'Utopía' por lo paradójico que resulta encontrar un caballito de mar en plena Montaña Palentina.

El itinerario reunirá así 37 esculturas de 25 creadores distintos.

La senda de Ursi se ha convertido en un lugar muy visitado en el conjunto de la región, que se enclava, además, en pleno corazón del que, seguramente será, el más importante foco de arte románico de Europa.

Presentación del libro Historia de Coca. El pasado viernes 18 de noviembre, invitados por la asociación cultural Histarco, algunos miembros de La Alhóndiga de Arévalo, tuvimos el privilegio de asistir a la presentación del último trabajo dedicado a la historia de Coca en el salón de actos del IES Cauca Romana con una gran asistencia de público.

La nueva publicación "**Estudios sobre Historia y Arte en Coca**", completa un manual sobre la historia de la villa caucense que, para Víctor Cabañero, "*actualiza el contenido de la Historia de Coca publicada hace unos 25 años por Felipe Rodríguez para completar un manual sobre la historia de Coca con las cinco conferencias impartidas en San Quirce y los tres artículos que hemos añadido*", señala el coordinador de la obra y miembro de Histarco (Asociación para la Investigación y el desarrollo Cultural), promotora de los estudios recogidos en el libro.

El acto de presentación contó con las intervenciones del director de San Quirce, Rafael Cantalejo y del historiador Emilio de Diego.

Comida de hermandad de los colaboradores de La Llanura. El sábado, 12 de noviembre de los corrientes, tuvo lugar en un afamado restaurante de la localidad la primera comida de confraternización de todos aquellos que con sus aportaciones y ayuda hacen posible que, mes a mes y desde junio del año 2009, la revista La Llanura esté en vuestras manos. Redactores, articulistas, fotógrafos, anunciantes, pudimos compartir mesa y celebrar que ya estaba en imprenta el número treinta de nuestra publicación mensual.

Excursión para observar a los habitantes nocturnos. El pasado martes, 6 de diciembre, coincidiendo con que era festivo, pudimos disfrutar de nuestra excursión mensual. En este caso y bajo el título de "***Serenata Nocturna***", Luisjo nos llevó no solo a ver, también tuvimos que aguzar nuestro sentido del oído. La excursión empezó con suerte; pudimos contemplar, en el contexto de un hermosísimo atardecer en las cercanías de la laguna del Oso, cómo grullas y milanos se agrupaban buscando sus respectivos refugios para pasar la noche. Sus graznidos y piares en esa última hora de la tarde nos dieron alguna pista de lo que vendría a continuación. Una vez llegada la noche y a la luz de una luna en creciente, en pinares, descampados y hasta en la misma ribera del Adaja pudimos escuchar, aunque no se prodigaron en exceso, los silbos del cárabo, del mochuelo y del búho real.

Exposición "Prensa historica arevalense, 1898-1962". El viernes, día nueve de diciembre, se abrió al publico en la sala de exposiciones temporales del Museo de la Historia de Arévalo, la muestra "***Prensa histórica arevalense, 1898-1962***". Una escogida selección de reproducciones de las diversas publicaciones periodísticas que hubo en Arévalo desde "La Voz de Arévalo" que inició su andadura en el año 1898, hasta el año 1962 en que el mensual "Arévalo" que, durante los primeros años dirigió el maestro de periodistas Emilio Romero.

En el contexto de la exposición se pretende que el mismo 15 de diciembre (día en que este numero estará ya en la calle) se imparta una conferencia que, a cargo del Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, Maximiliano Fernández Fernández, tratará sobre prensa histórica.

HERALDO DE ARÉVALO

Año II Arévalo 13 de Octubre de 1912 Número 67

Impresiones de Arévalo

¡Olvidada!

REGISTRO CIVIL:

Movimiento de población novbre/2011
Nacimientos: 7 niños - 3 niñas
Matrimonios: 0
Defunciones: 6

Las instituciones de Arévalo tienen que preparar sus actividades para Las Edades del Hombre

Passio, la exposición que Las Edades del Hombre ha desarrollado en las localidades de Medina del Campo y Medina de Rioseco, acaba de cerrar sus puertas. Es el momento de hacer balance y de los resultados, los arevalenses tenemos que estar pendientes, ya que antes de año y medio, en mayo de 2013, en nuestra ciudad una iglesia abrirá las puertas a la que será la edición que celebre las bodas de plata de este proyecto nacido en 1988 y cuya primera sede fue la catedral de Valladolid.

Sin duda alguna los resultados de este balance, que se hará para valorar lo que ha sido la primera exposición de la nueva etapa de Las Edades del Hombre en las "Medinas" vallisoletanas, deberá servir para que en Arévalo se tome nota de los aciertos, de forma que estos se copien y mejoren, y de los errores, para que no se vuelvan a cometer.

Con la entrada del nuevo año, las instituciones, organizaciones y asociaciones tienen que empezar a trabajar, de forma conjunta si es posible, y tener claro que es lo que cada una de ellas va a hacer para que ese 2013, que va a suponer el escaparate turístico de Arévalo, sea de verdad el punto de inflexión del que tantas y tantas veces se ha oído hablar.

Las administraciones públicas, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial y la Junta de Castilla y León, tienen que poner ya en marcha esa colaboración y comenzar a trabajar para que Arévalo esté preparado para albergar la muestra.

El Ayuntamiento tiene que encabezar el proyecto. Para ello tiene que tener elaborado lo antes posible, si puede ser hoy mejor que mañana, un programa de lo que quiere que sea este evento en la ciudad. El municipio tiene que preparar la ciudad de forma que pueda ser atractiva. Arévalo necesita que el casco histórico presente un aspecto sugestivo, que se creen plazas de aparcamientos en las proximidades de la zona antigua, hacer accesibles las calles para personas con discapacidad, una señalización turística, etc. De esta forma podrá solicitar la colaboración a las otras administraciones.

Las organizaciones empresariales también tienen que aportar su granito de arena. Así, las asociaciones de hosteleros y comerciantes, representantes de quienes económicamente van a ser los más beneficiados con el evento, tienen que hacer que sus asociados se impliquen. Así se podrán ofertar menús especiales en los establecimientos de restauración, tapas típicas en los bares y cafeterías. De la misma forma en los comercios se pueden implicar con precios especiales, descuentos con las entradas a la exposición, o incluso poder empaquetar los objetos vendidos en bolsas comunes en todas las tiendas que rememoren la edición de Las Edades del Hombre.

La Cámara de Comercio, como institución representativa del empresariado local, también puede aportar mucho al evento. Para ello, deberá de reinventarse y dejar de jugar a promotora de actividades culturales como esos premios literarios, exposiciones artísticas a las que llama ferias o concursos de pintura, para convertirse en lo que nunca debió de dejar de ser, una institución encargada de la formación y la información para los comerciantes e industriales de la ciudad. Así debería de organizar cursillos para el comercio y la hostelería de cara a que los trabajadores de estos sectores lleguen a prestar un servicio lo más profesional posible a los diferentes profesionales.

También las asociaciones culturales pueden y deben aportar su granito de arena ante este evento haciendo un esfuerzo para que Arévalo tenga una programación que complete a la muestra de Las Edades del Hombre con exposiciones artísticas, conciertos musicales o representaciones escénicas.

Fernando Gómez Muriel

Los Abuelos

El texto de Maruchi Fresno sobre su abuelo, Juan Ramón Gómez Pamo, publicado en el número 30 de *La Llanura*, me ha suscitado dos reflexiones que me gustaría compartir con ustedes. La primera es una pequeña aportación cultural. El poema que cita Maruchi Fresno es de un poeta llamado León Felipe, nacido en Tábara (Zamora) en 1884 y muerto en México en 1968. Tengo la sensación de que no es un poeta muy conocido, pese a la hondura de sus versos. Marchó al exilio por su apoyo a la causa republicana en la guerra civil aunque siempre había sido un caminante como decía el título de su primer libro y hasta su verdadero apellido, se llamaba Felipe Camino Galicia. También fue siempre un poeta pese a haber estudiado Farmacia, estudios en los que tal vez fuera alumno de Gómez Pamo. El poema que encabeza el artículo de Fresno se titula "¡Qué lástima¡" y es demasiado extenso para reproducirlo aquí aunque recomiendo vivamente su lectura así como el que comienza con "Ser en la vida/romero/romero sólo que cruza/ siempre por caminos nuevos…".

La segunda reflexión que me suscitó el artículo tiene que ver con la figura de los abuelos y de su legado. Maruchi no conoció al suyo aunque muchos de nosotros sí hemos disfrutado de su compañía. Al igual que ella valora el legado de la obra científica de su abuelo, muchos de nosotros también hemos recibido de nuestros abuelos una herencia intangible que se traduce en valores y enseñanzas vitales. A título de ejemplo les hablaré de mis abuelos (y que me disculpen algunos amigos y asiduos lectores de La Llanura que critican, no sin razón, que quienes escribimos padecemos el virus de "yo-ego-mi-me-conmigo").

A diferencia de Maruchi Fresno, yo tuve la suerte de conocer a mis dos abuelos. Mi abuelo paterno se llamaba Santos Monjas y era albañil y llegó a tener una pequeña empresa familiar. Le traté menos porque murió siendo yo apenas una adolescente pero de él recuerdo unas manos grandes, muy grandes en mi memoria y una gran capacidad para la alegría y la ternura. Mi abuelo Santos reía sobre todo con los ojos, unos ojos muy vivos. Había hecho teatro en sus años mozos y recitaba versos de dramas de Calderón de la Barca. (Puede que de ahí me venga también la afición al teatro). Construyó con sus manos la casa familiar en el pueblo, Anaya (Segovia). Un edificio tan bien hecho que se ha mantenido pese al abandono y al tiempo. Y esa casa es el exponente de su principal herencia, no la casa en sí, sino algo más profundo e intangible: el amor por el trabajo bien hecho.

Mi abuelo materno se llamaba Joaquín Eleta y era maestro, por aquellos tiempos tenía plaza de director de escuela. La suya (en mi cabeza de niña era de su propiedad) era el Colegio Domingo de Soto en Segovia, que él bautizó y puso en funcionamiento. Mi abuelo, siempre arreglado con su corbata y su sombrero, adoraba la música y cantaba mucho (algo de eso también me ha quedado) y me daba café con hielo (más bien agua con azúcar, hielo y una gota de café, sucedáneo que sigo tomando en verano). Pero la principal enseñanza de mi abuelo me la dio en sus últimos meses de vida. Cuando la enfermedad le dejó sin la capacidad de hablar y escribir correctamente, él se empeñó en ir al logopeda y hacía muestras todos los días. No rendirse, ésa es su principal herencia.

Me siento afortunada por mis abuelos y porque me enseñaron cosas tan importantes como el amor por el trabajo bien hecho y que nunca hay que rendirse por duras que sean las dificultades. Para ser justos tendría que hablarles también de mis abuelas, Leonor Ayuso y Amparo Salazar, y de lo mucho que también aprendí de ellas pero me temo que eso no será posible en este artículo, mis abuelas se merecen uno solo para ellas. Además no quiero aburrirles con mis historias familiares, sobre todo porque eso ya sí sería motivo de crítica de los pacientes lectores. Tan sólo hacía este comentario a modo de ejemplo. Seguro que si lo piensan también sus abuelos les dejaron una importante herencia, más allá de los bienes materiales, a través de su ejemplo o de expresiones y dichos. Y en todos los casos, probablemente, su más importante legado será el amor por la familia.

No quiero acabar este artículo sin una breve mención a otros abuelos y abuelas, los de ahora, nuestros padres, los que nos echan una mano con nuestros hijos permitiéndonos así poder trabajar (ya lo dice el proverbio africano que para criar un niño hace falta toda la tribu). Estos abuelos y abuelas también dejarán en esos niños un importante legado y estas líneas quieren simplemente ser una muestra de gratitud.

María Monjas Eleta

MUEBLES LÓPEZ
Muebles clásicos y modernos
Avda. Emilio Romero, 69 Arévalo · www.muebles-arevalo.com

Fénix
SERVICIOS EMPRESARIALES
- Asesoría fiscal y tributaria.
- Asesoría laboral y de Seguridad Social.
- Comunidades de propietarios.
- Gestiones en general.

Emilio Romero, 14 B 1º izda. 05200 Arévalo
fenixse@fenixse.es · www.fenixse.es

Choque anafiláctico

El último cuerpo femenino le resultó tan indiferente como todos los anteriores, ya fueran de hombre o de mujer.

Se levantó con cuidado para no despertarla, se vistió y bajó al bar de enfrente a comprar churros y porras. Luego preparó un aromático café portugués y cuando lo tuvo todo dispuesto sobre la mesa de la cocina, la invitó a desayunar con un leve susurro depositado en su oreja. Ella lo alcanzó por el cuello y le devolvió un beso de agradecimiento que a él le pareció tan insípido como todos los que le habían regalado sin él haberlos pedido.

La despidió en la puerta con un 'te he cogido manía, espero que tengas suerte' y al día siguiente finiquitó con su casero, preparó las maletas, diez cajas de libros, videojuegos, cd's y películas y se mudó a la finca de Colmenar Viejo propiedad de su familia.

La casa estaba rodeada de pastos y grandes masas de granito de cantería. Se accedía a ella a través de seis kilómetros de caminos rurales que partían de las afueras del pueblo. Nadie podría regalarle nada en un lugar tan recóndito e inhóspito como aquél.

Tardó varios meses en limpiar y adecentar aquella casa que durante tantos años había estado casi abandonada, y cuando hubo terminado todos los trabajos que permitían la vida en ella, incomprensiblemente experimentó un sentimiento complejo de soledad.

Quizás por la fuerza de la costumbre, la primera compañía que se le ocurrió fue la humana, así que se dio de alta en una página web de contactos. Todas las noches mantenía largas conversaciones por chat hasta bien entrada la madrugada. Chateaba con mujeres solas aunque no solitarias. Pero, al cabo de un mes, todas ellas comenzaban a demostrar un interés excesivo en él por lo que siempre se veía obligado a despedirlas con un 'te he cogido manía, espero que tengas suerte'. Comprobó, que escrito en la pantalla de un ordenador resultaba mucho menos incómodo de decir que a la puerta de su casa. Al poco tiempo había empezado y terminado tantas relaciones virtuales que acabó hastiado. Decidió entonces que cerraría definitivamente aquella ventana a un mundo que no le interesaba.

La compañía del viento, de la lluvia y de los sonidos del campo era sin duda agradable, pero en Colmenar hacía frío incluso en verano. No fue hasta bien entrado el primer invierno que compró un gato en una tienda de animales del pueblo. Fue un flechazo. Le puso por nombre Gato porque cualquier otro nombre que se le hubiera ocurrido habría sido superfluo.

Nunca antes se había notado tan cómodo en compañía de nadie. Gato aparecía cuando quería y restregaba su lomo contra su pierna un instante que a él siempre le resultaba fugaz. Unas veces se dejaba acariciar y otras no. Era silencioso, limpio, discreto y no regalaba nada. Aceptaba o no, según le apeteciera, las atenciones de su compañero humano. Podía desaparecer días enteros y no dar noticias, aparentar incluso que no volvería. Al final siempre regresaba para quedarse en casa por temporadas no más largas que sus ausencias.

Amaba a Gato. Jamás había experimentado un amor tan vivo, tan intenso, tan posesivo incluso. Llegó a sentir celos de los ratones de campo que Gato cazaba y despedazaba para lamerles la sangre.

Una noche Gato se subió a su regazo mientras echaba una partida de Doom contra la videoconsola y se dejó acariciar el lomo y la barriga, la cara e incluso el rabo. Fueron dos horas de felicidad plena porque parecía que Gato se entregaba completamente. Pero al irse a acostar empezó a sentirse mal. El cuerpo se le cubrió de manchas rojas, tosía y cada vez le costaba más respirar. Supo que le estaba ocurriendo algo grave así que cogió el coche y condujo hasta el hospital más cercano.

Tardó veinte minutos en llegar y no pudo ni siquiera aparcar. Dejó el coche encendido y la puerta abierta y a duras penas alcanzó el mostrador de admisiones. Respiraba tan sólo el hilillo de aire que lograba penetrar entre las paredes inflamadas de su laringe.

Lo ingresaron de urgencia y le administraron de inmediato oxígeno mientras le inyectaban epinefrina y adrenalina en vena y le ponían una vía para pincharle el suero.

A la mañana del día siguiente le dieron el alta con recetas de antihistamínicos para un mes y una instrucción muy clara: tenía que deshacerse de Gato.

Lloró por primera vez en su vida. Lloró espontáneamente durante una larga hora. Cuando pudo contener aquel fluir de lágrimas tomó una sabia decisión: no se desharía de Gato. La culpa de aquella desmesurada reacción anafiláctica la habían tenido sus emociones.

Volvió a casa, metió el coche en el garaje y subió al piso de arriba. Gato no estaba. Mejor así, pensó, para cuando vuelva todo estará solucionado.

Entró en el baño y cogió la navaja de afeitar que usaba su padre en vida y ante el espejo, se buscó las emociones debajo de la ropa y se las castró.

No hubo sangre, no hubo dolor, sólo una agradable sensación de absoluta soledad.

Al día siguiente Gato apareció por el pasillo y se acercó a él para restregar su lomo contra la pierna de su compañero. Imprevisiblemente éste se separó y continuó por su camino. Por la noche volvió a buscar el contacto y se subió sobre su regazo. No recibió ninguna caricia ni las cosquillas habituales.

Gato era listo y empezó a notar el peso de la indiferencia humana. Por miedo a perder a su amigo para siempre, dejó de ausentarse de la casa. No se despegaba de él en todo el día, pero cuanto más se aproximaba, mayor era el distanciamiento.

Transcurridas varias semanas, Gato, que ante todo era un gato, volvió a sentir el orgullo de los de su especie. Una mañana salió al campo a cazar ratones y nunca más volvió. Sabía que desde hacía meses él ya no notaría su ausencia.

Arancha CEADA

Reflexión Política

Bajo este título que quizá a más de uno pueda parecer utópico, el autor de esta columna pretende analizar de manera objetiva los resultados electorales obtenidos en las recientes elecciones generales del 20-N.

Así mismo el autor se permite apuntar algunos criterios o puntos orientativos en los que los políticos debieran navegar en los años que se avecinan.

Se inicia un periodo legislativo en nuestra andadura democrática y en el que el Partido Popular ha obtenido un holgado triunfo electoral. Mas no es, a mi juicio, hora de hablar de triunfos, laureles o viejas glorias, hayan sido estos conseguidos por una u otra fuerza política ya que estos, de no ir encauzados, de nada habrán servido.

No es hora, asimismo, de lamentaciones o abatimientos políticos por parte de aquellos que no han conseguido la Presidencia del Gobierno. (Ni el triunfo ha de ser motivo de escandalosas euforias ni el fracaso para depresiones o abatimientos anémicos). Las grandes empresas, las que más satisfacciones reportan, son aquellas que se consiguen peldaño a peldaño. Sí es hora, por el contrario, de aunar esfuerzos, de entablar diálogos comunes. Solo así, y no de otra forma, se podrá empezar a hablar de mayorías absolutas.

Socialmente los problemas interiores a resolver son muchos: el apoyo a la pequeña empresa, a los autónomos, tan necesarios y tan olvidados.

De cara al año 2012, de plena integración en Europa, son bastantes los esfuerzos a realizar, sin olvidarnos de la problemática situación económica, que se recrudece, aún más, en países tan afines a nosotros en tantas y tantas cosas.

Todos estos problemas requieren, como digo, un gran esfuerzo colectivo; por tanto la verdadera utopía sería quererlos resolver sin el apoyo mutuo de todo el arco parlamentario en vez de con discordias mutuas tan dadas últimamente entre los políticos que nos representan.

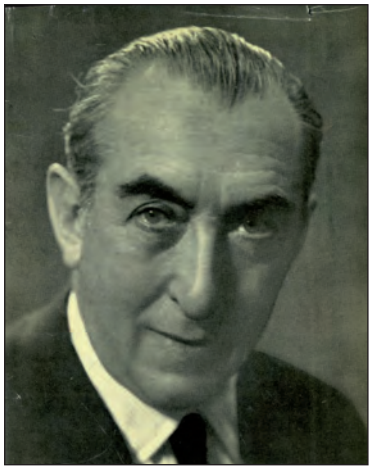
Siempre he sostenido que la mejor política será aquella que sepamos hacer fuera de nuestras fronteras, ganando día a día convenios colectivos en los social, comercial o cultural. Los fracasos políticos a lo largo de nuestra, ya dilatada, historia se han fraguado en el escenario patrio, enzarzados en politiqueos de absurdos protagonismos personales más que en verdaderos gobiernos.

A la vista de lo expuesto sería muy conveniente y necesario que este Parlamento, que durante cuatro años nos representará, iniciase un periodo de enjuiciamiento y reflexión sobre el comportamiento electoral observado en las urnas, en las que veinticuatro horas han sido suficientes para reflexionar de manera inteligente y democráticamente, y en las que el pueblo español ha dado una vez más una lección a sus representantes legales, castigándoles o premiándoles con sus respectivos votos.

La música, la poesía y las artes en su conjunto debieran ser un referente en todas las acciones de la vida. Pues, al igual que con la pluralidad de sonidos se consiguen magistrales obras, aplicando esto mismo a la vida sociopolítica al menos esta sería bastante más llevadera y justa para todos.

Arévalo, noviembre de 2011
Segundo Bragado

Escritores de la Tierra de Arévalo



Julio Escobar Cubo (1901-1984).

Periodista, dramaturgo y narrador nacido en Arévalo (Avila). Sus estudios de perito mercantil no fueron obstáculo para llevar a cabo una labor periodística que inició con la fundación del semanario **La Llanura** en su pueblo natal y más tarde, en 1929, escribiera en El Imparcial de Madrid. Colaboró en numerosas publicaciones periódicas y obtenido galardones como el Premio Pontevedra, el de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, el Premio al mejor cuento castellano Anita Segarra de la Sociedad Cervantina y el Álvarez Quintero de la Real Academia. Sus ensayos aparecen reunidos en *Azulejos españoles* (1947), y *Andar y ver* (1949). Sus novelas siempre tuvieron buena crítica; de ellas destacan: *El hidalgo de Madrigal*, 1951; *Teresa y el cuervo*, 1954; *Cinco mecanógrafas y un millonario*, 1955; *La viuda y el alfarero*, 1957; *Una cruz en la tierra*, 1960; *El viento no envejece*, 1964; *Se vende el campo*, 1966; *La sombra de Caín*, 1968; *Vengadores de cenizas*, 1971, y *El novillo del Alba*, 1971.

La gran familia

Como en la película de Fernando Palacios, en un ambiente festivo y de celebración, ayer nos reunimos esta gran familia que forman redactores y colaboradores de la Llanura; con cierto retraso, como los viejos trenes de carbón. El motivo del encuentro era celebrar el 2º aniversario de la Llanura en esta tercera época. Aunque no pudimos juntarnos todos los que hemos hecho posible este pequeño milagro, allí se sentía la presencia de todos, incluso de los ausentes.

Ambiente familiar como en pocas ocasiones se logra, cuando de hacer un trabajo se trata. Porque esto es, más allá de una ilusión o un sueño, un trabajo. Empezó como el sueño, que hace ya dos años y medio, presentaran Fernando y Juan Carlos; un trabajo del que nada sabíamos y del que poco a poco, mes a mes, algo vamos aprendiendo.

Cuando lo contaron, Chispa y un servidor, dijimos lo de casi siempre: ¿Por qué no? Vamos a intentarlo aunque nada sabemos. Y empezó la aventura. Una aventura que personalmente considero maravillosa. Impagables los momentos vividos. No todos buenos, como en todas las familias, con las discusiones más acaloradas por los temas más nimios. Una coma, una palabra, una frase, un editorial son motivo de enfervorizados intercambios de opiniones, haciendo gala de nuestra vehemencia, reconozco que unos más que otros, y algo de cabezonería. Arévalo y nosotros, señora, somos así.

Empezamos con una foto en la iglesia de Santa María, la idea clara del Director y del Presidente, mucha ilusión, dudas, algo de miedo y poco más. Sintiendo cierto vértigo cuando se aproximaba la fecha de empezar a montar el número siguiente, con miedo de que no hubiera material para llenarlo con dignidad. Los meses iban pasando, creciendo el número de colaboradores. Las propuestas, cartas de los lectores, ideas y peticiones llegaban a nosotros. Junto a ellas las primeras críticas, los primeros desencuentros y nosotros sin entender nada de estos y aceptando aquellas, pues en nuestro ánimo, ayer y hoy, una única preocupación, la difusión de la cultura y la defensa del patrimonio.

Y casi sin darnos cuenta, dos años, veinticuatro números que mes a mes, no con sangre pero sí con alguna lágrima que otra, han visto la luz. Toda la ilusión como parapeto cuando arreciaban las críticas. Toda la ilusión recargada a medida que crecía el número de lectores. Cientos de ellos esperan cada mes, en su decimoquinto día, la aparición del nuevo número; según los más optimistas son más de un millar.

Ayer nos hubiera gustado reunir con nosotros a todos ellos, incluso los que la leen sin reconocerlo, por el qué les dirán. Sin ellos nada de lo que hacemos tiene sentido. Somos en cierto modo como esos antiguos comediantes, que de pueblo en pueblo, llevaban sus representaciones, pasando todo tipo de penurias porque se debían al público. Son nuestros lectores nuestra razón de ser y existir.

Hemos vivido durante estos ya treinta números, tantas y tan ricas experiencias, que nos llevaría mucho tiempo contarlas y casi una vida entera para agradecerlas. Hemos crecido como personas. Nos hemos enriquecido con la Llanura, lo reconozco, pese a ser de distribución gratuita, con lo mucho que nos han dado. Ir por la calle y recibir la felicitación de cualquier vecina por algo que ha salido en la Llanura no tiene precio, dar las gracias es todo cuanto se te ocurre decir en ese momento. Las miradas de complicidad de vecinos, de esos que forman y conforman lo que otros llaman el pueblo llano o el público en general, ha venido formando el día a día de estos que somos la cara visible de la Llanura.

Alguien tiene que estar y otros muchos siendo también están aunque no se les vea. Sin muchos de ellos nada hubiera sido igual. Esa lectora que nos dijeron que nos habíamos inventado, ayer comió con nosotros. Ni la imaginación más fértil hubiera podido inventar a Arancha, que tanto nos ha dado. No quiero mencionar a nadie más, porque, aquí sí, la lista es inacabable. Salvo, claro está, agradecer profundamente a ese señor alemán lo mucho que ha hecho por nosotros. No se trata de contar los que somos, se trata de saber para quién somos. Y no perder este referente.

Vivimos y por lo tanto crecemos. Son las críticas, sugerencias, propuestas, colaboraciones, ideas y comentarios de quienes nos siguen nuestro alimento. No es vana retórica, es una realidad. Aunque a veces, algunas de las críticas nos sienten mal y hagamos una mala digestión con ellas. Pero somos mucho de refranes, y hay uno que dice que lo que no mata, engorda.

Creemos en lo que estamos haciendo y queremos lo que hacemos. Nuestro deseo es que esta familia, que empezó un día con apenas una docena de miembros, siga creciendo. Vamos a intentar hacer las cosas mejor que hasta ahora y como una gran familia celebrar futuros grandes acontecimientos, sin dejar de vivir con intensidad el día a día de Arévalo y la comarca.

Fabio López

EL NOMBRE DE FONTIVEROS: ¿"FUENTE DEL OSO"?

Segunda parte

Un pueblo como Fontiveros con una larga historia a sus espaldas debe tener necesariamente un pasado monumental de gran relieve e importancia artística.

La iglesia parroquial

Es la mayor de la Moraña y en ella intervienen dos estilos característicos de dos períodos artísticos diferentes: el mudéjar del siglo XII de sus naves y el semigótico del siglo XVI de su cabecera, en la cual trabajan durante ese siglo, primero Lucas Giraldo y después Rodrigo Gil de Hontañón, arquitectos muy conocidos por sus trabajos en la catedral de Ávila. En su exterior tiene dos portadas, una al norte y otra al sur, del más puro estilo mudéjar, con triple arquivolta apuntada y enmarcadas en alfiz.

En su interior espacioso y voluminoso, hay que admirar sobre todo la armadura de su nave central, cubierta de artesones hexagonales y rombales, además de las tres capillas laterales, que agrandan y enriquecen el templo. Por el perfil de su iglesia y su torre robusta, sólidamente asentada en medio de la Moraña, destacando su poderío arquitectónico sobre la llanura, la parroquia de San Cipriano podría considerarse como la catedral de la Moraña, con el permiso de la parroquia de San Nicolás de Madrigal. Impresiona su estilo magnífico y sencillo a la vez, perfecta combinación de lo sobrio y lo sublime. Entre sus muros, bajo sus bóvedas y escuchando los acordes de su órgano barroco uno parece traspasar la barrera del tiempo y trasladarse a siglos anteriores en perfecta sintonía con el alma y las creencias de nuestros antepasados.

Dentro de la riqueza escultórica cabe destacar El Grupo de la Virgen de las Angustias, de finales del siglo XV y la imagen de San Sebastián extrañamente engalanado con collar y gorra. Del siglo siguiente son la imagen de San Juan Bautista, titular de la capilla derecha, con categoría de capilla real. Además de otras imágenes de gran interés artístico hay que señalar la importancia de dos altorrelieves: uno de la Virgen de la Caridad, que cobija al pueblo bajo su manto y otro de Santa Catalina de Alejandría recibiendo la palma del martirio. También en su interior se encuentra la Virgen de la Pera, imagen del siglo XIII, que fue trasladada a este templo desde la ermita situada en el centro de la población.

Convento de Carmelitas Calzadas.

Este convento ocupó el palacio de los marqueses de Fontiveros durante el siglo XVII y las piezas artísticas mas importantes ya no se pueden ver. El grupo del Descendimiento o la Magadalena era del siglo XV, de estilo flamenco y de madera de nogal, y lo conocemos gracias a la fotografía y descripción que hizo Don Manuel Gómez Moreno, en su recorrido por nuestros pueblos abulenses a principios del siglo XX. Se destruyeron con motivo de un incendio del año 1961.

Tampoco tuvieron mejor suerte dos tablas del mismo estilo que eran las portezuelas de un tríptico con esculturas. En este caso una de la tablas representa al grupo de la Piedad con figuras de gran realismo como la de los dos ladrones que se retuercen en el patíbulo y la otra tabla representaba la escena de La Coronación de la Virgen con colores verde, amarillo y rojo muy intenso, ambas tablas "**interesantísimas**", según expresión del citado autor en la 1ª edic. del Catálogo Monumental de Ávila , que sin embargo en la segunda edición, aparecen con una nota a pié de página como "no localizadas, al parecer, fueron vendidas".

El Convento de Carmelitas Descalzos construido sobre la casa natal de San Juan de la Cruz es interesante por sus retablos barrocos con imágenes de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Personajes ilustres:

Don Diego de Arriaga, secretario de Felipe II. En la nave derecha de la iglesia parroquial se encuentran los sepulcros vacíos de él y su mujer y en la capilla de San Juan Bautista fundada por él, el año 1576, se encuentran los retratos de Don Diego y su esposa Dª Isabel de Villegas.

Jerónimo Gómez de Sandoval, Marqués de Fontiveros. En el año 1667 recibió de manos del rey Carlos II el título de marqués de Fontiveros, título que se uniría en el siglo XVIII con el marquesado de Almodóvar del Río y condado de Canalejas

San Juan de la Cruz. Al pueblo de Fontiveros le cabe el orgullo de haber sido la cuna de Juan de Yepes (24-06-1542). Con muy pocos años su humilde familia emigra a la cercana villa de Arévalo, de donde parten pocos años después a Medina del Campo. Allí en Medina toma contacto con la orden Carmelita de la que sería, juntamente con nuestra santa, la santa de Ávila, Teresa de Jesús, el gran reformador. Permítaseme que para cerrar esta página de recuerdos de este gran pueblo dedique las últimas líneas con alguna de sus múltiples estrofas de su obra literaria, en este caso del **Cántico Espiritual**.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

Gocémonos, Amado,
y vayamos a ver en tu hermosura
al monte y al collado,
do mana el agua pura;
y entremos más adentro en la espesura.

Ángel Ramón GONZÁLEZ GONZÁLEZ

BigMat
FEMALSA
Ferretería, materiales de construcción, saneamiento y fontanería

Almacén:
Av. Emilio Romero nº 63
920 30 02 64
Ferretería:
Pl. Ángela Muñoz nº4
920 30 00 18

DISTRIBUCIONES
Carlos Sainz Hurtado
ALMACÉN DE VINOS
Plaza San Andrés, 5
05200 ARÉVALO
(Ávila)
Tl./Fax 920 300 269
Móvil 619 21 82 02
carlos.sainzarevalo@gmail.com

Mi muñeca

Voy a contar una vivencia que me ocurrió en los años cincuenta, cuando yo era una niña, en el escaparate de la juguetería de Joselillo, vi una muñeca negra vestida de ama de cría, como las de antes: con su vestido de cuadritos, delantal de puntillas, cofia almidonada, sus pendientes largos de perlas, medias blancas, zapatillas negras, el pelo recogido y una cara preciosa (hoy todavía cuando veo una muñeca negra busco su cara).

Creo recordar que costaba 100 pesetas. Fui a casa y le dije a mi madre que se la iba a pedir a los Reyes, pues eran esas fechas, y si no, que me la comprara ella. Me dijo que no creía que los Reyes me la pudieran traer y ella no me la podía comprar; yo seguía insistiendo todos los días diciéndole a mi madre que fuera a ver lo bonita que era la muñeca. Un día, fuimos a verla y sí que noté un cambio en su voz cuando me volvió a repetir que no podía ser.

La noche de Reyes me acosté con la esperanza de que mi sueño se haría realidad, me desperté pronto, fui a oscuras a la ventana a buscarla y no estaba; en su lugar, una carta del Rey Melchor disculpándose por no poder cumplir mi deseo, me dejaba unas cosas y me decía que no se puede conseguir todo, que esperara por si alguna vez podía ser, fue una carta preciosa que me ayudó y consoló mucho.

Gracias Rey Melchor, gracias Chencha. Chencha trabajaba en la Farmacia Rogero, me tenía mucho cariño, su recuerdo va unido al de mi muñeca, nunca la olvidaré.

Esto que cuento, seguro que ahora dirían que me traumatizó; pues no, esto, como otras muchas cosas de aquellos años, servían para hacerte más fuerte y feliz con cualquier cosa que tenías. De verdad lo digo.

En el colegio, en los tiempos de la leche en polvo, yo, como otras compañeras, iba con mi vaso de plástico duro, pero había vasos de cristal tallado o jarritas de loza fina. ¡¡¡y qué!!! La leche sabía igual, y ahora, aunque parezca mentira, me viene su sabor a la boca, al igual que el queso color naranja que nos daban por la tarde, todo muy rico.

Cole después de Reyes: ¡Qué plumas estilográficas! ¡Qué estuches de pinturas! No sabía yo que podía haber tantos colores. ¡Qué carpetas! ¡Qué cuadernos grandes, plumieres de dos pisos, carteras de piel,… ¡ ¡¡¡Y qué!!! Las pinturas, los cuadernos, las plumas con su palillero, el plumier de un solo piso y tu cabás, todo de la "marca blanca" como se dice ahora, te hacían sentir la reina de la clase.

Muchas cosas me vienen a la memoria, me gusta recordarlo, pero para disfrutar de ello, para nada siento resquemor ni traumas.

No puedo terminar sin volver a recordar a mi "negrita", a lo mejor es verdad que estoy traumatizada… Bueno si la veis en algún escaparate, avisadme.

F. Fernández Pérez

AGENDA DE ACTIVIDADES

Espacio Cultural San Martín de Arévalo
Exposición de Pintura
Juan Fernández
hasta el 15 de enero de 2012
de 11 a 13,00 y de 17,00 a 20,00 horas

Cine Teatro "Castilla"
Viernes, 16 de diciembre
IV Gala solidaria a beneficio de Haití
Organiza: ONG "Ayúdanos a ayudar"

Castillo de Arévalo
Hasta enero de 2012, en fines de semana y festivos y en horario de 10,00 a 14,00 y de 16,00 a 18,00 horas,
Exposición de esculturas de hierro reciclado
de Juan Jesús Villaverde.

Museo de la Historia de Arévalo

Exposición:
"Prensa Histórica Arevalense, (1898-1962)"
Antigua Casa de los Sexmos. Plaza de la Villa, 1
de jueves a domingos
de 10,00 a 14,00 y de 16,00 a 20,00 horas

Conferencia sobre Prensa Histórica,
que correrá a cargo del Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid
Maximiliano Fernández Fernández
Jueves, 15 de diciembre
hora 20,30 horas (8,30 de la tarde)

José Miguel y la Banda Municipal de Música

Hoy es día de exámenes y José Miguel Martín Alonso nos recibe pasadas las 10 de la noche en el aula de música. Acaba de terminar sus clases. Amablemente nos invita a sentarnos y comenzamos nuestra charla.

Nació el 17 de mayo de 1975 y aunque en su familia no hay profesionales de la música, comparte con nosotros que a su padre le gustaba el acordeón. De ahí, recuerda, le viene su temprana afición. Ya a los seis años, su madre quiso que empezara a dar clases musicales y "Gonzalo el Músico" le dijo: "*Espera, mujer, que aun es muy niño para ello*".

A los ocho años ya empezó a dar clases con Goyo Prieto y poco más tarde se incorporó a la Banda Municipal de Música de Arévalo, de la que aquel era Director.

Cursó estudios en Medina del Campo de la mano de Antonio Varés. Luego, en el Conservatorio de Valladolid, aprendió piano con Demetrio Méndez. Fue también alumno de Pedro Zuloaga, Miguel Frechilla y María Luisa Velasco.

En el Conservatorio Superior de Música de Salamanca aprendió solfeo y pedagogía musical. Allí tuvo como profesores a Imanol Bagueneta, Miguel Manzano o a Juan Carlos Asensio.

Durante estos años de estudio sigue perteneciendo a la Banda Municipal de Música de Arévalo.

Por fin en 2007 asume el cargo de Director de la Banda Arevalense, la cual, en el próximo 2012 cumplirá treinta años de existencia.

La Banda Municipal de Arévalo la componen treinta músicos y mantienen un repertorio muy variado que incorpora recientemente y con gran aceptación por parte del público aficionado, música de películas de cine o piezas de música moderna, que se alternan con clásicos pasodobles o particulares versiones de vals, salsas o bachatas.

Hablamos un poco de la Escuela Municipal de Música de la que también es responsable. La Escuela acoge a unos ciento cincuenta alumnos que aprenden, a lo largo de los cinco cursos preceptivos, lenguaje musical. Al tiempo se especializan, según su preferencia, en un instrumento.

La escuela tiene actualmente seis profesores. Uno de piano, uno de guitarra clásica, uno para guitarra eléctrica y bajo, y los siguientes son de saxofón, clarinete y flauta.

Insiste en que es preciso reseñar que falta un profesor de trompeta. Es una de las necesidades de la Escuela y de la Banda y se nota en la falta de alumnos de estos instrumentos, por la falta de profesor de esta especialidad.

Nos aclara que el curso lectivo de la Escuela de música coincide con el normal curso escolar.

Comentamos, antes de terminar, sobre los conciertos que suele dar la Banda Municipal de Música de Arévalo, sobre las acústicas de los espacios en que actúa y terminamos nuestra amena conversación. Un alumno espera, algo impaciente. Necesita la atención del Director. Nos despide con afabilidad. Y al salir a la calle, en la fría y húmeda noche de invierno recordamos la magnífica actuación que la Banda Municipal de Música de Arévalo nos ofreció el pasado día 26 de noviembre, en el cine teatro Castilla, conmemorando la fiesta de Santa Cecilia, su patrona.

Montajes Eléctricos
Sonelec S.L.
C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo
Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104

Perfumería Suma
Tfno. 920 30 02 20 - Zapateros, 8 - Arévalo (Ávila)

Clásicos Arevalenses

Fontiveros (Ávila)
(De nuestro enviado especial**)**
Segundo Centenario de
la Canonización de San Juan de la Cruz

De verdadera epopeya puede conceptuarse el viaje de Arévalo a Fontiveros. Unas catorce horas de tardanza a pie, en tren y en automóvil. Y de Arévalo a Fontiveros hay unos veintitrés kilómetros. Pero el pueblo yace abandonado en plena paramera sin carreteras transitables, sin comunicación con el mundo civilizado.

Habría que exclamar a gritos: « ¡Españoles, he ahí la obra de todos nuestros gobernantes!». Pero nadie escucharía esa voz de pena y rabia. Sonreirían los viejos políticos tras su mesa de bufete, atestada de líos, injusticias y enredos.

Henos en Ávila. Es noche de nieve y ventisca. La ciudad teresiana se siente más santa que nunca con sus blancas tocas adornando los afilados pilares góticos, las bárbaras y recias fortalezas y los amarillos caserones de piedra cerrados dramáticamente, el silencio y la soledad de ronda, cogidos del brazo.

Es el amanecer cuando el *auto* se pone en marcha. A un lado y a otro de la carretera se ven los pueblecitos casi aplastados bajo la nevada, sobresaliendo de la amplia sábana las torres lugareñas como dedos anunciando la existencia de los seres humanos. Por fin entramos en Fontiveros, cuando la gente se aglomera ante la iglesia, en espera de las autoridades.

Celébrase misa pontificial, oficiando el señor obispo de la diócesis. El sermón corre a cargo del P. Gregorio, carmelita, hijo del pueblo. Su verbo elocuente nos muestra la doble personalidad del Santo, místico y poeta. Acto seguido de la misa, el señor obispo coloca a la bella imagen de San Juan de la Cruz la pluma de oro regalada por doña Cristina Blázquez.

En lugar preferente tomaron asiento el señor gobernador, D. Casimiro Hernández, representando a la Diputación provincial; el señor Zahonero, que representa al Ayuntamiento de la Capital; D. Salvador Jiménez, por la junta diocesana; D. Pablo Hernández, D. Teodoro Capitán, D. Edilberto Valverde y D. Exuperio Zurdo, todos ellos autoridades locales.

A la una y media se celebra el banquete en la escuela municipal, presidiendo el señor obispo, señor gobernador y el alcalde de la villa. El almuerzo estuvo muy bien servido y la organización admirable.

Por la tarde se celebró el solemne final de la fiesta religiosa, predicando el R.P. Cipriano. La procesión resultó un poco deslucida por el mal tiempo.

En los actos religiosos actuó parte de la Capilla de la Catedral abulense.

En el Casino Venecia hubo animado baile, y sesión de cine en el Salón de Florencio García.

A causa del pésimo temporal, asistió poca gente forastera, pero reinó la más cordial alegría entre todos los paisanos del Angélico Doctor.

En este segundo Centenario de la Canonización del Santo poeta, la villa de Fontiveros ha sentido una profundísima alegría espiritual. La glorificación del excelso hijo la ha llenado de un santo amor de madre, sincero y sentido, lleno de emociones únicas.

Fontiveros, «la Corte de la Moraña» —como le llaman los labriegos de este rincón castellano— es un relicario más en el yermo angustiado de Castilla, como Madrigal, como Coca, como tantas villas y pueblos llenos de glorias y grandezas, pero desmoronados, olvidados, empobrecidos, quietos aún en el remanso doloroso de un atraso injusto. Estas villas y estos pueblos son como esos sabios, cargados de cruces y diplomas que mueren casi en la miseria, oyendo una continua letanía de alabanzas, pero sin que una mano prócer les tienda una merced dorada para hacer sus últimos años dignos.

La Llanura nº 4
2 de enero de 1927